

TEMAS DEL MOMENTO

Contestando a ¿Quién restalla el látigo?

Sr. Director de ARQUITECTURA:

Soy ingeniero y asiduo lector de la Revista. Contestando a "¿Quién restalla el látigo?", me limito a transcribir la opinión de Le Corbusier, con la que estoy totalmente de acuerdo.

Atentamente,

IGNACIO MARZAL.

LE CORBUSIER Y LOS CONSTRUCTORES

En este momento se está imprimiendo en distintos idiomas una obra sobre las investigaciones que han ocupado toda mi vida, es decir, más de cincuenta años. La última página de este libro presenta un suceso revolucionario: El diálogo continuo, perseverante, fructuoso del arquitecto y del ingeniero, del ingeniero y del arquitecto, en el mismo nivel, con responsabilidades equivalentes y con la misma jerarquía. Este diálogo es el de los "constructores".

Nada se va a construir en el mundo sin el diálogo, "perseverante y fructuoso", del ingeniero y del arquitecto, cada uno ocupando su sitio y cada uno teniendo sus deberes y sus derechos. Antes, al principio de la era maquinista, el ingeniero solía ser tímido y modesto. El arquitecto era, a menudo, académico, sublime, nimbado de pretensión. Las cosas se han roto. El ingeniero se ha hecho, a veces, desdenoso y agresivo: el arquitecto se ha instalado sobre un trono. El conflicto estalla. Mi esquema trae la paz: colaboración y eficacia iluminan el arte de construir.

Durante la ocupación, yo creé el Ascoral y había, con un emblema, delimitado las tareas de los constructores—todos en contacto unos con los otros, pero todos diferentes uno de otro—, las tareas del arquitecto, las tareas del ingeniero. Me había colocado la esfera del arquitecto arriba y la esfera del ingeniero debajo.

1959. En el libro citado más arriba he dado un cuarto de vuelta a mi dibujo: el ingeniero y el arquitecto están en la misma horizontal uno y otro; uno y otro al mismo nivel, pero cargados de deberes y de responsabilidades diferentes.

Concluyo:

TAREAS DEL INGENIERO: Respecto de las leyes físicas, resistencia de materiales, cálculos, hombre económico = Seguridad (por supuesto relativamente bien entendido).

TAREAS DEL ARQUITECTO: Conocimiento del hombre, imaginación creadora, belleza, libertad de elección (hombre espiritual).

Y sobre la esfera del arquitecto aparece un reflejo de ingeniería: el reflejo del conocimiento de las leyes físicas. Y sobre la esfera del ingeniero aparece, de otra parte, un reflejo de arquitectura: el reflejo de los problemas humanos.

El esquema indica, en superficies punteadas, el dominio del arquitecto. Bajo este signo simbólico de síntesis, dos manos entrecruzan sus diez dedos horizontalmente al mismo nivel fraternalmente, ocupadas las dos solidariamente en realizar el equipo de la civilización maquinista. Es el signo de los "constructores".

LE CORBUSIER.

Now the Record opens wide

"Ahora el RECORD (la revista *Architectural Record*) se abre bien." Con estas palabras se titula una página de su número de noviembre pasado, dedicada a explicar las ventajas del sistema de cosido de páginas, que permite su apertura fácil, y que esa revista ha adoptado a partir de dicho número. Como en la nuestra ya lo hicimos a partir de enero pasado, nos sentimos satisfechos al ver que aquéllos han venido a coincidir con nosotros, aunque es de suponer que sus razones son más científicas que lo fueron las nuestras. Ellos "piensan que éste es el mayor avance mecánico que han visto en la producción de revistas, y que sus ventajas se extenderán a más que a la simple comodidad de su manejo". "La revista se queda plana." "No hay que ponerla un peso encima, o colocar una señal, si a uno le hacen salir fuera por un momento." Pero las mayores ventajas están en el diseño y composición, porque el personal "trabaja en superficies planas—tableros—y maquetas planas de cada página, aunque sabe, desde luego, que la revista no quedará plana" si está cosida con el sistema antiguo. Así, era imposible resolver el problema de las fotografías en la parte que ha de quedar necesariamente curva.

Explican que, como nos ha pasado a nosotros, el formato ha de disminuir un poco con el nuevo sistema, pero que la superficie útil aumenta al desaparecer el arroyo o canalón ("the gutter") entre cada dos páginas contiguas. Y que los espacios blancos de ambas tendrán continuidad; "desde luego—dicen—los

espacios blancos son elemento de composición más importante que las superficies oscuras”.

Más consideraciones añade Emerson Goble, autor del artículo, pero con las transcritas es suficiente para justificar la innovación.

L. M.

Iluminaciones callejeras

Con motivo de las fiestas de Navidad se ha hecho costumbre en nuestras ciudades—costumbre posiblemente traída del extranjero—el que los comerciantes hagan decoraciones callejeras alusivas a las tradicionales y simpáticas fiestas. Decimos que esta idea debe de ser extranjera porque hace unos años por estas épocas vimos en la Regent Street de Londres una decoración callejera verdaderamente preciosa y de excelente buen gusto; y algo parecido, en barato y con muchísimo peor gusto, es lo que solemos ver aquí los ciudadanos españoles.

Pero de pronto ha proliferado en Madrid que sepamos—quizá ocurra otro tanto en otras ciudades—un tipo de decoración navideña que, en la modesta opinión de quien esto escribe, es un colosal acierto. Nos referimos a las iluminaciones con bombillas de colores que cuelgan de las ramas de los árboles y que dan por resultado un efecto delicioso.

Esta decoración la empezó hace un par de años algún comerciante, y en este 1960 se ha copiado, felizmente, por muchos otros, y el aspecto de nuestra ciudad, por las noches, era realmente encantador.

Hemos querido traer a esta sección, “Notas del Momento”, este tema porque no es tan baladí e insignificante como pueda parecer. Que las ciudades van mejorando su tono y su calidad a base de estos pequeños detalles. Hay ciudades que en sus Ferias, muy celebradas, acostumbran gastarse mucho dinero en unas instalaciones de alumbrado decorativo que dan dentera. Este mismo dinero, empleado con la gracia con la que lo están haciendo los aludidos comerciantes madrileños, daría a aquellos FERIALES unos resultados de la mayor calidad, que serían muy provechosos para ir mejorando el común gusto estético de todos nosotros.

C. M.

Desde el fin de siglo hasta hoy

Con motivo del centenario del nacimiento de Alexander Koch, fundador de la en otro tiempo famosa revista *Innen Dekoration*, ahora titulada *Architektur und Wohnform*. *Innen Dekoration* dedica esta revista su número de noviembre pasado a exponer una selección de lo publicado en ella y en otras revistas de la misma Editorial, desde 1889—la más antigua del grupo, *Tapeten Zeitung*, empieza su publicación en ese año—hasta estos días.

El carácter común a todas las revistas del grupo se manifiesta en esta exposición, que trata ante todo de la “forma”. Es un despliegue de formas en evolución a lo largo de estos setenta años últimos, tan decisivos para la creación de la gramática formal en que ahora vivimos. Formas de arquitectura, de urbanización, de decoración de interiores, de mobiliario, de pintura y de escultura—pura y decorativa—, equipo doméstico—vajilla, cristalería, cubiertos, aparatos de iluminación, etc.—, telas y tapices, papeles pintados, constituyen en conjunto, sobre todo si no se miran las fechas de cada obra, el más pintoresco y extraordinario esfuerzo imaginativo que se puede desear. Pero estudiándolo con cuidado, y observando las fechas, aparece la común vocación de claridad y de orden, de clasicismo nuevo, que, como ya observó Eugenio d'Ors hace muchos años, vino a interrumpir la primera Gran Guerra. Era la vocación clásica malograda de nuestro siglo la que nuestro gran pensador vió en las obras de Olbrich, Van de Velde, Taut, Otto Wagner, Frank, Adolf Loos, Josef Hoffmann, Martin Elsaesser, Voysey, Max Berg y otros arquitectos, así como en Picasso, Juan Gris, Braque y los otros componentes del primer grupo cubista. Después de la Gran Guerra, a partir de 1918, empieza la época de lo turbio—el subconsciente—, de lo apasionado, de lo



Torre del pabellón de exposiciones,
Darmstadt, 1904. Joseph Maria Olbrich



Torre de Einstein, Potsdam,
1920. Erich Mendelsohn

barroco—la torre de Einstein en Potsdam, obra de Mendelsohn—, del surrealismo, de las obras de Schaefer, todo lo cual coexiste hasta hoy con el clasicismo superviviente de Mies van der Rohe, Bartning, Neutra y muchos más, resultando de esta convivencia la inestabilidad característica del arte actual. El “pathos” barroco de las obras recientes de Rudolf Schwarz y Le Corbusier es la mejor expresión de nuestros días, y llega a acercarse al de Gaudí, desconocido este último, al parecer, por todas las revistas del grupo al que se refieren estas líneas. Gaudí es el gran ausente en esta antología del desarrollo del arte contemporáneo.

L. M.